

# El paradigma perdido de la interdisciplinarietà: volver a los clásicos

---

Juan José Castillo

---

*I still believe that the best formula for sociology is to develop strong working nuclei of people, without drawing the boundaries too tightly between ourselves and our colleagues in other branches of social science and social practice.*

Everett C. Hughes, 1954 [1971]:464]

## 1. Introducción

---

**E**ntre los lamentos y quejas más socorridos y repetidos, tanto en la literatura científica, como en la barra del bar del Laboratorio o Facultad, está el de una siempre deseada, y nunca al parecer suficientemente lograda, interdisciplinarietà. Raro será el artículo o libro sobre el asunto que no se queje de esa carencia. Por supuesto diciendo que los otros no lo llevan a cabo. Y se dirá casi *sin darse cuenta*, como el que hace un gesto de exorcismo, o para los viejos cristianos, como el que dice una jaculatoria.

La interdisciplinarietà se ha convertido, con tanto abusar de su nombre, como un deseo nunca realizado, en algo así como el comentario inglés sobre el *weather*: eso de lo que se puede hablar con toda inocencia para poner a todos de acuerdo. Es el tema más adecuado para una educada conversación entre sociólogos que aún se desconocen. Para templar y ver por donde respira el otro... Y así se puede hablar con grandilocuencia de la necesidad de interdisciplinarietà desde el primer momento: seguro que coincidirán en esto. Aparentemente, claro.

Y, sin embargo, a poco que se profundice en la conversación, las cosas pueden desembocar en un desengaño: cada cual entiende ese paraíso perdido, en el cual, al parecer muchos de los problemas pendientes de las ciencias sociales se resolverían, de un modo diferente. Y en la mayoría de las ocasiones, literalmente, como un paraíso perdido, del cual nadie tiene memoria real, sino tan sólo imágenes hermosas. En la práctica se practica poco tal afición.

Para subrayar lo que decimos vale la pena mencionar algunas sorpresas mayúsculas, como diría Ortega, cuando se sigue el hilo del debate interdisciplinar.

Para comenzar, y suponiendo que se trata de sociólogos profesionales, pueden idealizar ese mundo en que trabajarán juntos, por ejemplo, en la explicación del significado del trabajo para los habitantes del siglo XXI, especialistas del trabajo, junto con psicólogos, o economistas, o antropólogos, e incluso urbanistas. Pero, luego si usted les da a leer un artículo en italiano o español, a uno de estos *amateurs* de la interdisciplinariedad anglófono, puede que ni siquiera se moleste en mirarlo: no leo esos idiomas, sentenciará. Y así, los sociólogos son interdisciplinarios, o sea, frecuentan otras familias o disciplinas (al menos en sus deseos), y sin embargo no conocen ni siquiera lo que publican sus colegas de otras lenguas: o sea, no conocen a sus propios hermanos <sup>1</sup>.

Todos los que no usan el inglés como lengua habitual en sus escritos conocen esta experiencia en sus propias carnes. Y algunos la han aprendido tan bien, que para poder crecer, o «trepar» como se dice en España, ya no se preocupan de publicar en italiano, pongamos por caso: sólo publican en inglés. Lo que, quizá les proporcione más posibilidades de ascenso académico: como es sabido el publicar fuera de España, por quedarnos en este mi país, es más valorado que hacerlo en revistas españolas, a la hora de hacer balance de los «sexenios» de investigación que nos premian con un pequeño sobresueldo mensual.

## 2. De ida y vuelta: caminos hacia los clásicos

**R**e leer a nuestros clásicos es siempre un ejercicio estimulante. De hecho, como hemos enfatizado en otro lugar <sup>2</sup>, los clásicos presentan, con la frescura del primer descubrimiento, argumentos que difícilmente pueden reflejar en toda su riqueza los manuales al uso. Por eso, para el estudiante que todos somos, nada mejor que volver directamente a esos clásicos para liberarlos del barniz, o de las capas de barniz, estereotipado que el tiempo ha puesto sobre ellos. Para descubrir que algunas grandes cuestiones centrales en nuestra disciplina fueron ya practicadas hace tiempo.

Claro que este retorno, en cada una de nuestras vueltas del camino, se hace desde una

perspectiva distinta, desde una riqueza personal y teórica distinta, con preocupaciones políticas y científicas que hacen que nuestros ojos no sean nunca los mismos. De ahí que tras tantas lecturas de Marx, Weber o Merton, encontremos siempre algo nuevo, algo que no habíamos visto, entendido, en nuestra anterior lectura. Porque tampoco nosotros somos los mismos, porque llevamos hacia ellos una mirada nueva en un sentido muy próximo a lo que Giambattista Vico llamara una *Scienza nuova*, una mirada que enriquece nuestra capacidad de aprender, de encontrar.

De hecho, esto que parece una afirmación intuitiva, se condensa en la forma en que hoy, realmente, como colectivo de pensamiento, usamos para volver a los clásicos.

Digámoslo con dos constataciones mayores: la primera es la fundamentación, cada vez más sólida y establecida de una Historia de la Sociología que, obviamente, intenta esclarecer el contexto social, científico, académico y político en el que nacen y se hacen las investigaciones pioneras de nuestra disciplina <sup>3</sup>. Este abordaje, se dobla con un énfasis en una sociología de la sociología, influida, cuando no emparentada directamente, con la sociología del conocimiento científico, que profundiza aún aquel marco explicativo, vinculando la disciplina al evolucionar de las restantes ciencias sociales, y al conjunto de saberes sean estos catalogados como «sociales» o no <sup>4</sup>.

Desde esa plataforma cambiante releer a los clásicos nos trae siempre enriquecimientos que ayudan a entender lo que pasa en nuestras complejas realidades sociales contemporáneas. Y puede hacerse como propone Wallerstein [1991], en cierto modo con la candidez de ir directamente a la búsqueda de nuevos conceptos que nos «liberen» de los límites heredados de los paradigmas del siglo pasado. Nuevos conceptos que nos ayuden a «aclarar la selva» construida sobre los saberes convertidos en sentido común científico que nos impide pensar hoy con claridad <sup>5</sup>.

Volvemos a los clásicos con nuestros problemas de investigación actuales, buscando la inspiración, el estímulo intelectual, que sólo puede ser un diálogo creativo, personal y colectivo, y esa vuelta no puede sino abolir las murallas construidas por las disciplinas, precisamente con el argumento de la interdisciplinariedad...

En la medida en que esa construcción institucional es reciente, volver a los clásicos es apostar por la interdisciplinariedad *real*, sin esfuerzo alguno, sin necesidad de demostración <sup>6</sup>.

### 3. Ilustraciones

**P**robablemente la fórmula que condensa el interés que nos mueve hacia esta forma de recuperar una forma de abordaje de la interdisciplinariedad y de la identidad de la Sociología del Trabajo, en nuestro caso, sea la que ha propuesto y puesto en práctica Pierre Bouvier (1995): mirar a los otros, para verse a sí mismo; para reflexionar sobre nuestra propia práctica de investigadores de la realidad social del trabajo; para conocer sus límites, no sólo en cuanto a herramientas, formas de abordaje, conceptos que podemos enriquecer (o renovar), sino también, amplitud del campo real al que dirigimos nuestras cámaras.

Este permanente ejercicio de reflexividad lo ha mostrado, muy lúcidamente, un sociólogo francés con quien coincidimos en más de un punto, en el argumento aquí desarrollado, al igual que en su forma de plantear el *trabajo de campo* como pedagogía de la Sociología del Trabajo. Jean Peneff ha mostrado, en un autoanálisis que está directamente vinculado con el retorno a los clásicos, que todo el énfasis para validar una entrevista biográfica –por ejemplo–, se hace sobre la persona o los métodos con que la entrevista se lleva a cabo. Y que suele faltar por controlar al entrevistador e intérprete, no sólo en la contextualización posterior, sino en el mismo acto de «fabricar» la información. Preguntándose por ese tercer problema, el sociólogo se ve obligado a hacer no sólo un ejercicio reflexivo sobre su práctica actual, sino a auto-analizar su historia, su génesis, su experiencia como miembro de una clase social, como sociólogo.

Lo primero que uno puede olvidar, aprendiendo de los clásicos, es esa continúa pretensión de novedad que tiene nuestra sociología. El adjetivo «nuevo» acompaña más a las investigaciones de sociología del trabajo que a los anuncios publicitarios. Por supuesto, al igual que a otras «disciplinas» hoy separadas, y con las que se juega a la interdisciplinarie-

dad, para reforzar las fronteras más que para abolirlas <sup>7</sup>.

Por esa vuelta a los clásicos, y descubriendo que fenómenos que creíamos producto de las «nuevas tecnologías», o de las «nuevas formas de organización del trabajo», no son tan nuevos, habrá de buscarse un modo de explicación más complejo, explorando por qué las condiciones de posibilidad de determinadas formas de gestión del trabajo, por ejemplo, van más allá del simple «descubrimiento».

Una muestra llamativa puede ilustrar lo que decimos, precisamente en lo que concierne a la organización del trabajo en grupos, o equipos, que para los más «adanistas» de nuestros colegas, es prácticamente una invención de los años noventa, o como mucho de finales de los setenta.

Charles Manheim, en un trabajo clásico sobre las obreras de las fábricas de tabaco en Francia, publicado en 1902, condensa en la cita que recogemos a continuación un buen número de problemas identificados al hilo de la discusión sobre las «nuevas formas» en los años setenta, sobre la individualización de las formas de retribución, y sobre otros problemas mayores del trabajo en nuestros días... que eran planteados de forma semejante a principio de siglo por la mejor investigación de la época: «ciertas tareas exigen el concurso de varios obreros formando un equipo», se concluye en el epígrafe «travail combiné», lo que lleva a un tipo de trabajo que se denomina «travail collectif», «associations» o «brigades»: «el trabajo colectivo tiene evidentemente el inconveniente de no permitir tener en cuenta las aptitudes o el esfuerzo individual; el reparto igual de lo que se gana perjudica a los buenos obreros y puede desanimarlos; contrariamente, la asociación crea una solidaridad que se traduce en una vigilancia mutua muy favorable para la producción» <sup>8</sup>.

Dos investigadores han seguido, en una línea muy próxima a lo que aquí proponemos, la suerte de un enfoque canónico en la sociología del trabajo, la relación entre la automatización y las aún llamadas «consecuencias sociales» de esa innovación. Al final de un largo viaje tanto temporal como espacial, y social, por tanto, que les lleva desde los años cincuenta a nuestros días, pocos cambios ven en los paradigmas que enfrentan, dicotómicamente, dos modelos, uno antiguo y otro

moderno, el *fordismo* y el *ohnismo* o toyotismo, por ejemplo, y proponen mayor complejidad en los modelos adaptados que permitan interpretar las situaciones de trabajo específicas<sup>9</sup>.

Con la mirada renovada por nuestras preocupaciones de investigación, tanto las «motivaciones» o demandas sociales como aquello que el sociólogo o socióloga intenta construir como problema primero y explicación sociológica después —lo que Reed (1992:74) denomina «analytical frameworks»—, volvemos a leer a los clásicos para acabar encontrando entre los pliegues de sus razonamientos, ideas o intuiciones que nos ayudan a completar o abordar problemas que no éramos capaces de abarcar en el momento precedente<sup>10</sup>. De hecho, creo, en estas ocasiones los clásicos son como un frontón contra el que lanzamos las ideas que están aún flotando en nuestro razonamiento. Y de ellos vuelven más redondas o completas; a veces tan originales como si fueran nuevas y hubieran estado esperando que las recogiéramos.

Releer en 1996 a Claude Lévi-Strauss, por ejemplo, es un gozo intelectual. Los recuerdos de mi primera lectura, siendo aún estudiante de ciencias políticas y económicas, quedaron fijados en ese *bricoleur* que contraponía a lo largo de casi todo el texto de *El pensamiento salvaje*, al «ingénieur»: dos tipos de conocimiento que no sólo no eran «superior-inferior», sino que, como mostraba con ironía y contundencia el maestro Lévi-Strauss, podían tener una relación invertida, como «ciencia de lo concreto». O ese proustiano capítulo octavo, «Le temps retrouvé», donde dice, por ejemplo: «El pensamiento salvaje no distingue el momento de la observación y el de la interpretación, de la misma manera que no se registran en primer lugar, al observarlos, los signos emitidos por un interlocutor para buscar inmediatamente el comprenderlos: éste habla y la emisión sensible trae consigo su significación»<sup>11</sup>.

Pero donde he encontrado inspiración, en esta relectura, más fructífera, ha sido ante una de las problemáticas planteadas a la Sociología del Trabajo, que se reformula y enriquece eternamente, casi: las demandas de formación profesional necesarias a los trabajadores —esa es la hipótesis casi inevitable— en contextos de cambios e innovaciones productivas. Esto es, siempre.

Leer a Claude Lévi-Strauss como a un clásico, esto es, no buscando la inspiración directa, sino diferida a través de la hibridación de aquello que nos sugiere, haciéndolo crecer sobre el «mantillo» de nuestra propia formación como sociólogos, ayuda a enriquecer nuestra preocupación de investigación actual. En este sentido, algunos capítulos de *La pensée sauvage* pueden ser, literalmente iluminadores o enriquecedores de las más actuales discusiones sobre las bases sociales de la cualificación del trabajo, las competencias requeridas por el *nuevo* trabajador en sistemas complejos de fabricación de bienes o servicios. Y en los más tradicionales también, hoy cruzados, casi siempre, por mezclas o briznas de tecnologías que hace poco, en los años ochenta, llamábamos «nuevas».

Y si no, véase.: «el *bricoleur* es apto para ejecutar un gran número de tareas diversificadas; pero, a diferencia del ingeniero, no subordina cada una de ellas a la obtención de materias primas y de herramientas, concebidas y conseguidas a la medida de su proyecto: su universo instrumental está cerrado, y la regla de su juego es arreglárselas siempre con los «medios de a bordo», que es como la verdadera cualificación *habitual* de las personas, «el resultado contingente de todas las ocasiones que se han presentado de renovar y enriquecer el conjunto [de conocimientos y saberes *incorporados*, decimos nosotros]. «El conjunto de los medios del *bricoleur* no es, pues, definible por un proyecto (...); se define únicamente por su instrumentalidad (...); cada elemento [de formación, deformamos nosotros] representa un conjunto de relaciones, a la vez concretas y virtuales; son operadores, pero utilizables con vistas a operaciones cualesquiera dentro de un tipo»<sup>12</sup>.

Una tercera ilustración de las ventajas de volver a leer a los clásicos nos muestra las evoluciones, las trayectorias, puntos que nos ayudan a interpretar las ideas y los autores, a enriquecer nuestro punto de vista sobre ellos. Y aquí, junto a las obras, muchas veces —como ya hemos destacado también en *Sociología del Trabajo: un proyecto docente*—, las biografías, las memorias, los diarios, todo aquello que nos abre la puerta de lo que Roger Cornu ha llamado «la cocina de la investigación».

Lo primero que nos devuelve esta perspectiva es la forma en que se ha creado socialmen-

te tanto la disciplina, como sus problemáticas o su institucionalización. En lo que concierne a la interdisciplinariedad, por ejemplo, buscando los orígenes norteamericanos de la sociología del trabajo, nos encontramos con que la sociología del trabajo nació y se mantuvo en lo que hoy nos parece un paraíso a ganar: la interdisciplinariedad que reúne antropología, economía, ciencia política, psicología, geografía y sociología, al menos.

Cuando se lleva a cabo la investigación de Warner, en los años treinta, sobre «el sistema social de la fábrica moderna», a partir de una huelga general en el calzado, la industria dominante en «Yankee City», ésta, la investigación, es el fruto de «los trabajos combinados y cooperativos de un grupo de antropólogos sociales», «nuestros entrevistadores se distribuyeron por toda la ciudad para observar lo que la gente hacía y decía. Conocíamos a muchas de estas personas íntimamente y bien, puesto que habíamos estado viviendo en la ciudad y estudiándola durante varios años cuando ocurrió la huelga»<sup>13</sup>.

En la edición abreviada de los cinco volúmenes que componen *Yankee City*, del que *The modern factory* es el cuarto, Warner nos dice los orígenes e influencias en su obra: «La investigación de Yankee City comenzó en 1930 después de un estudio de tres años sobre los aborígenes del norte de Australia. El trabajo de campo de esta comunidad de Nueva Inglaterra fue llevado a cabo por jóvenes científicos, la mayoría de ellos estudiantes de antropología social (1963:vii). «Se utilizó el mismo enfoque general para la recogida de datos y para su análisis que el que sirvió para el estudio de campo de los aborígenes australianos» (p. xiii). Pero, basta una ojeada —afirma— a los cinco volúmenes de la serie para detectar que las teorías, técnicas y métodos de la sociología y de la psicología «eran parte fundamental del estudio».

«Las distintas tradiciones intelectuales de este estudio —afirma— nos retrotraen inmediatamente y directamente a tales científicos como A.R. Radcliffe-Brown, Robert H. Lowie, y Bronislaw Malinowski. La influencia de George Mead, Émile Durkheim, George Simmel, y Jean Piaget se nota con fuerza. Los tres años de trabajo de campo con los aborígenes australianos establecieron un modelo de

investigación y dejaron su marca en los resultados de este estudio de una comunidad americana»(p. xiii).

Que algunos sigan creyendo poder oponer el trabajo de campo como identificador y separador de perspectivas antropológicas y sociológicas, puede discutirse (y rebatirse) con más fundamento sabiendo quienes son nuestros clásicos comunes, nuestros orígenes como perspectiva y como método (Platt,1983). Y viendo los trabajos y las investigaciones que se han venido llevando a cabo en los últimos años, uno no puede por menos de creer que en lugar de ser el *terrain* la diferencia de la antropología con la historia o la sociología, como afirma Daniel Fabre (1992), es un *lugar* de coincidencia. Y no sólo con esas perspectivas, sino también con la historia o la geografía. En efecto, cuando se afirma que «la observación (más o menos participante) no sería un medio como otro de recogida de datos, sino un instrumento de descubrimiento»<sup>14</sup>, ¿no encontramos ya ecos casi literalmente idénticos en la obra de Jacques Valdour, publicada en 1914? ¿O en los trabajos de Le Play y su escuela? <sup>15</sup>. Por no continuar con todo un filón de investigaciones, que si tienen en la comunidad internacional reconocidos investigadores, específicamente en América Latina no han dejado de constituir toda una floreciente rama de investigación <sup>16</sup>.

#### 4. *Field work*: la sociología que se enseña haciéndose

**P**ero quizá la mejor manera de volver a los clásicos, para aprender de ellos —o, como he propuesto, para enseñar *a través de ellos*, que es casi lo mismo—, sea el recuperar, gracias a los mismos procedimientos que hemos indicado en el punto anterior, su forma real de llevar a cabo sus trabajos de investigación, la forma en que se diseñaron, en que se rectificaron los diseños, en la práctica, la forma y método en que hubieron de limitar sus conclusiones. Las formas en que se hubo de volver al terreno para corregir errores. En que gracias a ello se enriqueció la teoría.

Y desde luego, lo que aquí nos interesa es **cómo realmente** se llevó a cabo cada investigación. No es frecuente encontrar, en las propias obras una presentación de los procedimientos del trabajo de campo tal y cómo se hicieron <sup>17</sup>.

Y en más de una ocasión habrán de buscarse en otras fuentes: las memorias, los ejercicios de reflexión sobre la práctica que, mejor que nadie, los maestros pueden llevar a cabo. Malinowski ha sido uno de esos autores del que tanto hemos aprendido, también cuando nos revelaba, en un *Diario*, más informaciones que las ya fundamentales de su obra sobre su propio método de investigación y creación.

La introducción de los *Argonautas*, sobre «The subject, method and scope of this inquiry» nos daba un vívido panorama de la experiencia que cualquier investigador ha sentido, ya sea a la entrada del poblado o de la fábrica: «Imágine usted mismo» abandonado en una playa tropical, entrando en el poblado por vez primera... Ese sentimiento de desolación en el que uno quisiera regresar a la silla segura de su despacho, lo hemos sentido muchos, pero pocos lo confiesan como luego lo recoge Raymond Firth en la introducción al *Diario*, en el que se incluyen muchas confesiones de todo tipo, que no estaban destinadas a la publicación, pero que nos devuelven a un investigador *haciendo* realmente investigación concreta <sup>18</sup>. Un investigador que, cómo se pregunta Malinowski, no sabe bien cual es «this ethnografer's magic» que le permite contar desde dentro y desde fuera la vida de un pueblo <sup>19</sup>. Tres cosas, según él, componen el método: la capacidad científica; las buenas condiciones de trabajo, o sea estar sólo entre los nativos; el aplicar reglas correctas de recogida de la información. Pero, el etnógrafo no debe sólo «echar la red en el sitio adecuado», debe, además, estar al día de su ciencia. Y, en última instancia debe también saber abandonar todas las reglas: «en este tipo de trabajo, es bueno para el etnógrafo, en ocasiones, dejar de lado la cámara, el cuaderno de notas y el lápiz, y mezclarse él mismo en lo que está pasando» <sup>20</sup>.

Siguiendo en la misma vena, William F. Whyte, en el prefacio a la edición ampliada de *Street corner society*, en 1955, reconoce la deuda, directa e indirecta, tanto en la preparación de los métodos de trabajo de campo, como en la redacción final del manuscrito, con

W. Lloyd Warner. Y en los agradecimientos están también Elton Mayo y Everett C. Hughes. Pero, más importante, para lo que ahora nos interesa, es el hecho de que se incluya en esta edición un apéndice, que ocupa casi la cuarta parte del libro, en el que describe (y reflexiona sobre) el propio proceso de realización de la investigación. Este texto lleva por título «Sobre la evolución de «Street corner society», y termina con unas «Reflexiones sobre el trabajo de campo».

Quienes han leído y comentado este último texto son Hughes y Junker, por un lado. Y por otro una serie de profesionales vinculados con la sociología industrial en la época: de hecho Whyte firma este prólogo como miembro de la New York State School of Industrial Relations. Desde su punto de vista, el largo tiempo dedicado a la investigación le ha permitido la familiaridad íntima con su objeto de estudio, y observar sus cambios a lo largo del tiempo.

La razón para preparar este apéndice (1953:279) le vino de la voluntad de enseñar a los estudiantes los métodos de trabajo de campo para estudiar comunidades u organizaciones: «pero, generalmente, el informe publicado presta poca atención al proceso real con el que la investigación fué llevada a cabo» (p. 279). «Una explicación real, sin embargo, de como se hizo la investigación implica una valoración bastante personal de como vivió el investigador a lo largo del periodo del estudio» <sup>21</sup>.

En *Men at work*, 1961, se condensan un conjunto de estudios de Whyte, directamente centrados en lo que hoy podríamos llamar Sociología del Trabajo, y cubriendo, literalmente todos los campos que podía cubrir la disciplina en este momento, bajo la denominación, que al autor le parece más abarcante, «las relaciones organizacionales como campo de estudio» (cap. I, pp. 5-16). La sociología industrial como denominación no le complace, porque no sólo, según él, las aportaciones han sido hechas por sociólogos, sino también por antropólogos, psicólogos y economistas (p. 5). Y, desde luego, como es bien sabido, tampoco el terreno concreto le sirve de definición: baste recordar aquí su investigación sobre la «industria de la restauración» (cap. 6 y 8 de *Men*).

En *Learning from the field*, 1984, Whyte hace una recapitulación, mirando hacia lo que ha sido su experiencia de cincuenta años de trabajo de campo, que dice, «por comodidad,

los llamaré «métodos antropológicos», reconociendo, por supuesto, que son métodos utilizados por muchos sociólogos además de mí mismo» (p. 12).

Y en *Social Theory for action* (1991:1-14), como introducción, lleva a cabo una especie de «repaso» a su labor desde su primera gran obra, el ya mencionado clásico *Street corner society*, iniciado en 1936, en un suburbio de Boston. En sus distintos trabajos que han concernido tanto la industria como la agricultura, cree que la preocupación que une todos esos estudios es la participación de los trabajadores <sup>22</sup>.

## 5. Otros aprendizajes, buscando la interdisciplinariedad

**H**acer esta lectura de los clásicos, desde la perspectiva de la sociología, supone, también, preguntarse, y aprender sobre los procesos mismos de conocimiento, sobre aquellos «escarpados caminos de la ciencia» que Marx recordaba al ciudadano La Châtre, preparando la edición francesa de *El Capital*. Al igual que sobre el cómo narrar los resultados, sobre la argumentación, sobre la retórica, sobre la escritura, que no es sino una parte importante de esos mismos resultados. Un abordaje útil «para aquellos que están interesados en los mecanismos del trabajo intelectual» <sup>23</sup>.

Y, paralelamente, y en tercer lugar, volver —otra vez— a preguntarse sobre el cómo transmitir esos conocimientos, sobre como se aprende el oficio de sociólogo.

Nuevamente la obra de Claude Lévi-Strauss nos sirve de ejemplo de lo que adelantamos en el párrafo anterior sobre la narración. Nos son ahora bien conocidas las polémicas suscitadas por su obra, especialmente a finales de los años sesenta, y ello nos puede ayudar a entender algunos argumentos que desarrolla en el «Finale» de *L'homme nu*, publicado en 1971. Aquí nos recuerda que había escrito en *Tristes tropiques* que una obra como las *Mitológicas*, de tanto empeño, era como un «vasto y complejo edificio, él también irisado de mil tintes, que se despliega bajo la mirada del analista, se expande lentamente y se cierra para despeñarse a lo lejos como si no hubiera existido nunca».

Tras una larga serie de referencias o comparaciones entre música y mito, se inicia un largo texto, de más de diez páginas, un texto hermoso cuyo principio dice: «nunca, sin duda, el placer musical fue mejor descrito y analizado que en las páginas de *Un amour de Swann*». Esas páginas que emocionan al lector hoy, igual que hace veinticinco años, son «explicadas» por el autor: las digresiones anteriores —dice— tienen su función, que es mostrar que no desconozco la vida afectiva, como podría habersele imputado en el debate sobre el estructuralismo; no, no la desconozco, afirma; tan sólo me niego a dimitir ante ella.

El caso es que, como él mismo reconoce a continuación, esa voluntad hace que parezca —o sea...— la suya una obra donde el hombre, la persona, no tiene emociones. *Loin de là* <sup>24</sup>.

Aunque, a veces, puede pasar lo contrario: que por querer, en nuestras formas expresivas y de transmisión de los resultados de nuestra reflexión, mostrar a los seres vivos, a las personas, que los economistas oficiales, o sea el poder, ha convertido en lejanos signos de sus índices de inflación, de productividad o de beneficio, no parezca —o sea...— una sociología descalificada por demasiado emocional, y por tanto *parcial*. Cuando, en verdad, busca o pretende ser, tan sólo, una teorización simplemente orientada por el deseo de mejorar la vida de la mayoría de las personas <sup>25</sup>.

Releyendo la obra de Marcel Mauss uno encuentra ideas que encajan en cada uno de los epígrafes que hemos querido identificar en este texto. Primero, con los acontecimientos de noviembre y diciembre de 1995 en Francia como la negación práctica de tanto texto semiculto sobre «el fin del valor trabajo», uno lee las «conclusiones de moral» del *Ensayo sobre el don*, y parece que se hubieran escrito para ayudar a abordar la explicación de esos hechos, casi tres cuartos de siglo antes: «el trabajador ha dado su vida y su esfuerzo a la colectividad de una parte, a sus patronos de otra, y si debe colaborar a la obra de la seguridad, los que se han beneficiado de sus servicios no han cumplido con él con el pago del salario, y el Estado mismo, representando la comunidad, le debe, con sus patronos, y con su propio concurso personal, una cierta seguridad en la vida, contra el paro, contra la enfermedad, contra la vejez, contra la muerte» <sup>26</sup>.

En cuanto a la enseñanza, el *Manual* de Mauss es una fuente de sugerencias sobre lo que debe ser la *tierra* interdisciplinaria, el *common ground*, lo que se da por descontado, sin siquiera mencionarlo, basado en todos los saberes disponibles en las ciencias sociales. «El joven etnógrafo que sale hacia el terreno debe saber lo que ya sabe, con el fin de llevar a la superficie lo que aún no se sabe»<sup>27</sup>.

Pero, donde, como todos recordamos, Mauss nos habla *desde* ese paraíso perdido —al parecer— de la interdisciplinaria, es, precisamente, en las «notas sobre el método a propósito de las que hemos seguido nosotros». Claude Lévi-Strauss, en su presentación apasionada del texto ya nos ha contagiado para entonces, como lectores, y entraremos en el *Ensayo*, como si fuera por vez primera, con la sensación de estar, también, como él escribía en 1950, al borde de un descubrimiento histórico, personal y científico.

Mauss afirma: «los hechos que hemos estudiado son todos, permitásenos la expresión, hechos sociales *totales*». Y su entusiasmado presentador nos dejará unas páginas brillantes e inolvidables describiendo un método capaz de dar cuenta del melanesio concreto (...y complejo), de forma total, desde *dentro* y desde *fuera*, incluyendo también al observador<sup>28</sup>. «El estudio de lo concreto, que lo es de lo complejo, es posible y más cautivador y más explicativo aún en sociología. Nosotros observamos reacciones completas y complejas de cantidades numéricamente definidas de hombres, de seres completos y complejos (...): el principio y el fin de la sociología es percibir el grupo entero y su comportamiento completamente entero».

## 6. Aprendiendo de los clásicos: ideas para un trabajo interdisciplinario

**L**a línea directriz para volver a los clásicos que propongo está centrada en su práctica de investigación, en cómo hicieron su obra. Pero, como he intentado destacar, lo más importante es cómo se hace el viaje. No se trata de, simplemente, hacer una lectura «inspirada», en la que, con las preocupaciones *políticas*, mayores o meno-

res, y las incognitas científicas que nos desvelan, hallar en esos filones los minerales preciosos. Y, siguiendo con esa liviana metáfora, convertirse uno en el orfebre que engarza, resalta, y da vida a esas «perlas». No hay lectura si no es personal de los clásicos.

Esa lectura supone un tipo de práctica de formación personal y de investigación, no de segundo grado. Se trata de ser un aprendiz de historiador que ha hecho historia, o un urbanista que ha hecho planificación urbana, al estilo de la propuesta que hacía el maestro Fernand Braudel en *Sociología e Historia*. O, por lo menos, lecturas asiduas y estar al día de la literatura y los debates científicos; conocer las problemáticas, la configuración del campo de saber, de primera mano.

Y, sobre todo, no dejarse llevar en los debates inter-disciplinas por la confrontación hueca y general, entre, pongamos por caso, economistas y sociólogos. Como lo han visto con extrema lucidez *práctica* un conjunto de especialistas que no suelen verse las caras en los congresos: «no se trata de confrontar disciplinas en tanto que tales, sino puntos de vista, problemáticas construidas por los investigadores *dentro* de sus disciplinas»<sup>29</sup>. Annie Borzeix, en un magnífico texto, que forma parte del mismo esfuerzo anterior, y que vincula directamente, a la renovación necesaria de la Sociología del Trabajo, insiste en la «observación directa *in situ*», y en que, para llevarla a cabo, «varios puntos de vista sobre un mismo objeto valen más que uno sólo»<sup>30</sup>.

Josiane Boutet tiene el mérito, en este intento de confrontar, de verdad, es decir, hasta la raíz, distintos enfoques y problemáticas de investigación, de ser realista. El proceso es, jugando con la expresión del psicopatólogo Christian Dejours —que participa en el libro—, doloroso, y ello en un sentido muy inmediato y práctico. No es un camino de rosas el poner a prueba los conceptos de una disciplina que están estabilizados, *dentro* de otra disciplina donde su sólo nombre ya comienza a producir ruido: y le basta con mencionar los términos «sentido» e «interpretación» para un sociólogo, desde el momento en que entran en el universo del lingüista.

Una interdisciplinaria *en serio*, no simplemente el préstamo de algunas citas o referencias, es como salir al exterior de la protectora nave espacial disciplinaria, donde muchas cosas habituales pueden convertirse en desco-

nocidos peligros: «confrontar estos puntos de vista —concluye Boutet con lucidez<sup>31</sup>— es buscar lo que la otra disciplina tiene de molesto, de conflictivo frente a lo que se sabe ya en la disciplina, o a aquello que aún no se sabe»<sup>32</sup>.

Recientemente un organismo meritorio en la definición de las problemáticas de investigación en torno al trabajo, en Francia, ha publicado un «appel d'offres», esto es una convocatoria de financiación de investigación, sobre «Precariedad, trayectorias y proyectos de vida»<sup>33</sup>. Para definir la forma y el alcance de esta convocatoria, un equipo interdisciplinar ha trabajado a lo largo de un año, convocando, por otro lado, intervenciones en el grupo de otros profesionales de distintas ciencias, que han completado una revisión y rectificación, a través de muchas sesiones de trabajo<sup>34</sup>. Basta seguir la forma de abordaje, los debates en ese entorno, y comprobar ahora los resultados, para percibir que, aún siendo un camino difícil, sin ese arriesgado compromiso por discutir y poner a prueba sus seguridades, por parte de cada uno de los profesionales participantes, no hubiera sido posible ni siquiera rozar la espuma, la superficie, de una problemática tan compleja como la abordada: «Identidad, salud, inserción social y nuevas formas de empleo y de trabajo».

Desde luego, experiencias como ésta son un buen aliciente para seguir proponiendo recuperar el paraíso perdido de la interdisciplinariedad. Y, vistos los materiales y las formas de abordaje, de estos colegas, en los que parece que estamos asistiendo a un *revival* de nuestros clásicos, uno no puede sino asegurarse de que nuestra propuesta es un buen camino para que puedan, en un futuro inmediato, fructificar en la práctica estas iniciativas, «para pensar fuera de las rutinas de las escuelas, una sociología crítica de la sociología que supone que se haga la historia misma de las categorías sociológicas».

## 7. Resumiendo y concluyendo

**V**olver a los clásicos, al menos en lo que me concierne, me ha servido para entender mejor lo que puede ser la sociología del trabajo de mañana, interdisciplinaria (¿es que podría ser de otra

manera?), que ya ha conocido fases semejantes a lo que ahora le pedimos, en el pasado (Platt, 1992b).

Se habla de rejuvenecer puntos de vista, hoy, por ejemplo, con los enfoques antropológicos del trabajo. Nuestros clásicos, nuestros padres y maestros, **eran** antropólogos. Nada mejor que aspirar a ser lo que ya fuimos. O, al menos, aprender críticamente de lo que fuimos.

Mi propuesta, buscando el paradigma perdido de la interdisciplinariedad, es volver a esos clásicos, que son nuestro tronco común, y también nuestras raíces, sin las limitaciones de los encasillamientos actuales, tanto profesionales, como disciplinarios o científicos. Y enriquecer así nuestra mirada con la lectura, por ejemplo, de Alfred Marshall, de sus *Principios de economía política*, cuya primera edición es de 1890; un *hoy* economista que hace propuestas sobre estudios de casos, al comienzo de su obra, enormemente próximos a nuestras preocupaciones actuales (Marshall, 1963, p. 1 y 265). O que discute sobre tiempo de trabajo con más agudeza, conocimiento y lucidez que muchos «organizadores» de nuestros días. O que plantea un conjunto de reflexiones sobre los contextos sociales de la «atmósfera industrial» que han inspirado el resurgir de una nueva forma de reinterpretar la cultura productiva en los años noventa (Castillo, 1994; Becattini y Rullani, 1996). Volver, en suma, a momentos en que la disciplina era en su propia práctica bastante interdisciplinaria... Sin saberlo, claro<sup>35</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Una queja cualificada, que intenta poner una piedra en ese dique, es la de Chanlat, 1995, quien se lamenta de la separación que existe entre la literatura francesa y anglosajona, en términos de estudios organizativos. Si se tiene en cuenta el lugar desde donde se emiten, Québec, y la persona, un miembro cualificado del Comité de Investigación correspondiente de la Asociación Internacional de Sociología, estas consideraciones toman su peso real: «el campo del análisis francófono de las organizaciones se presenta como relativamente autónomo cuando se le compara con el anglosajón»; «estas dos científicas «solitudes»»(1995:67,68). Una excelente contribución reciente a esa necesidad inglesa de una sociología subtitulada es Dubois, 1996.

<sup>2</sup> Véase *Sociología del Trabajo: un proyecto docente*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1996. Y «La Sociología del Trabajo que se *refund*a en torno a 1960», ponencia presentada al II Congreso

Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Aguas de Lindoia, São Paulo, Brasil, 1-5 de diciembre de 1996.

<sup>3</sup> Aquí, vale la pena resaltar los trabajos de Jennifer Platt, como ejemplo avanzado y excelente (Platt, 1983, 1992a, 1992b). Y el conjunto de reflexiones fomentado por el Comité de Investigación 6, de la Asociación Internacional de Sociología, que ella lidera, y que se recogen en la *Newsletter* que publican con regularidad.

<sup>4</sup> Un marco y forma de reflexión que abre muchas posibilidades reales para la interdisciplinariedad de la Sociología del Trabajo, lo presenta Dosse, 1995, *L'empire su sens*, para Francia. En este libro, impresionante por la capacidad de seguir las escuelas, las influencias, los laboratorios; por haber sido capaz de rastrear en persona las distintas posibilidades que ofrecen estos saberes cruzados, curiosamente (i) se identifican muchos de los «laboratorios» que hoy forman parte en Francia del Comité de Redacción o del de Orientación de *Sociologie du Travail*.

Pero, una larga estancia reciente en Francia le pone a uno frente al hecho, *no menos real*, de una enorme proliferación de estudios sobre el trabajo, sobre la precariedad, o sobre la inserción social, que se ignoran mutuamente, a veces estando no más lejos de un piso más arriba o abajo. Los problemas de institucionalización, de escuelas, etc. parecen prevalecer, a veces, sobre la siempre buscada interdisciplinariedad.

<sup>5</sup> A fin de cuentas, para «olvidar» el concepto de desarrollo, hijo del de revolución industrial, Wallerstein [1991] va a leer otra vez a Marx y a Braudel para sacar del primero todo aquello que le mostraba como un resistente ante las ciencias sociales dominantes del momento.

<sup>6</sup> Wallerstein, 1995:271-274, en el capítulo «Questions de paradigmes: un appel à débat», condensa este argumento de manera magistral: «En las ciencias sociales, el elogio del trabajo interdisciplinario no se ha enfrentado en realidad con la potencia de los aparatos(...); en ningún caso, el trabajo interdisciplinario llega a criticar la fragmentación de las ciencias sociales».

<sup>7</sup> Un ejemplo casi paradigmático de lo que decimos en Kalleberg, 1995: «Sociology and economics: crossing the boundaries».

<sup>8</sup> Ch. Manheim, 1902, *De la condition des ouvriers...*, pp. 91 y 92.

<sup>9</sup> Tertre y Santilli, 1992, *Automatisation et travail*, p. 172. Jennifer Platt hace esta misma tarea, de un modo ejemplar, para la historia del «case study» en la sociología norteamericana, en un texto que vale la pena leer y releer, 1992b.

<sup>10</sup> Los marcos analíticos de Reed, 1992, pensando en la sociología de las organizaciones, «proporcionan redes de conceptos que están estructurados en torno a problemas e intereses compartidos que surgen de la particular forma de orden o pautas de pensamiento que son cruciales para nuestra comprensión de los fenómenos organizacionales» (p. 74).

<sup>11</sup> C. Lévi-Strauss, 1962, *La pensée sauvage*, cap. VIII. [Traducción de JJC].

<sup>12</sup> C. Lévi-Strauss, 1962, p. 29.

<sup>13</sup> W.L. Warner, 1947, *The social system...*, pp. xv y 5. El trabajo de campo de esta investigación se llevó a cabo entre 1930 y 1935, más un complemento de investigación en 1945.

<sup>14</sup> Daniel Fabre, «L'ethnologue et ses sources», in Althabe, Fabre y Lenclud, 1992, *Ethnologie du présent*, pp. 43 y 47.

<sup>15</sup> Véase Kalaora y Savoye, 1989. Estos autores nos descubren los ciclos de «olvido» y recuperación de Le Play (I parte, pp. 23 y ss.).

<sup>16</sup> Véase Burawoy, 1979 y 1992. Y la reciente obra editada por Frederick Gamst, 1995, *Meanings of work*. Para una bibliografía espléndidamente comentada, sobre antropología industrial en México, véase Raúl Nieto, 1994. Y para un buen elenco, y mezcla, de perspectivas, en el más reciente congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Abramo, 1996. En este mismo número de *Sociología del Trabajo*, que recoge la reseña de Laís Abramo, se incluyen, además, otras de Enrique de la Garza, sobre el I Congreso Mexicano de Sociología del Trabajo en marzo de 1996 y de Elsa Planell y Carlos A. Santiago, sobre dos encuentros, el Caribeño de Estudios del Trabajo, y el Encuentro Mundial sobre Problemas Metodológicos, que tuvo lugar en febrero de 1996, en Puerto Rico. En todos ellos queda constancia de lo que afirmamos en el texto.

<sup>17</sup> Estamos parafraseando a A. Gouldner, 1967 [1954], *Patterns...*, apéndice, pp. 247-269, «Field work procedures: the social organization of a student research team». Texto que ya hemos comentado en *Sociología del Trabajo: un proyecto docente*.

Una combinación de cómo se fabricaron las investigaciones, y del enseñar sociología del trabajo enseñando a hacerlas es el núcleo de ese libro. A mi juicio una buena *summa* de esta posición, que hoy mismo nos parece enormemente útil, es el libro de Buford Junker, prologado por Everett Hughes, *Field work. An introduction to the social sciences*, 1960. Algo muy semejante es lo hecho por Jean Peneff, 1995.

<sup>18</sup> B. Malinowski, 1967, *A diary*, p. XVI.

<sup>19</sup> B. Malinowski, 1922, pp. p. 6. Véase, también, *A diary*. Para una discusión reciente a múltiples voces, véase Dauber, 1996.

<sup>20</sup> B. Malinowski, 1922, p. 21.

<sup>21</sup> Este tipo de reflexiones es el más indicado para «comprender el propio proceso de investigación», como subraya María Cátedra en su prólogo a la edición española de Paul Rabinow, 1990:9. Aprovecho esta nota para agradecerle, a María Cátedra, sus lúcidos comentarios a una primera versión de este texto.

<sup>22</sup> En el capítulo 8, pp. 86 y ss., «Social research on organizational behaviour in industry», recupera la genealogía de los trabajos sobre el trabajo, desde Mayo en adelante. En las pp. 142-157, da cuenta de sus trabajos sobre las cooperativas de Mondragón, desde 1975, en el País Vasco español.

<sup>23</sup> C. Lévi-Strauss, 1984, *Paroles données*, p. 16.

<sup>24</sup> C. Lévi-Strauss, 1971, *L'homme nu*, p. 620, 586 y 596. Esta inspiración metodológica en Proust la recuerda más de una vez Lévi-Strauss con agudeza e inspiración, como cuando evoca los «tipos compuestos». O cuando menciona ese final de *Le temps retrouvé*, en que el novelista evoca su trabajo con las famosas «paperoles» con cierta similitud con el de una costurera que fabricara un vestido nuevo con fragmentos de otros (Lévi-Strauss, 1993, p. 10).

<sup>25</sup> Pienso aquí, especialmente, en un texto propio, «A la búsqueda del trabajo perdido. Y de una sociolo-

gía capaz de encontrarlo», 1997. Donde la «indignación ilustrada», para usar una frase que califica las intervenciones de Voltaire ante distintos *affaires* de su tiempo, le obliga a uno a navegar por un filo argumental muy difícil.

<sup>26</sup> M. Mauss, 1923-1924, [1989], p. 261. Sobre los acontecimientos de noviembre-diciembre de 1995 en Francia hay unos comentarios mínimos en mi nota, de próxima publicación en *Work and Occupations*, «Looking for the meaning of work». Véase, *Futur Antérieur*, 1996.

<sup>27</sup> La cita bien merece recordarse en francés: «Le jeune ethnographe qui part sur le terrain doit savoir ce qu'il sait déjà, afin d'amener à la surface ce qu'on ne sait pas encore», M. Mauss, 1947, p. 5. Este manual, como nos dice en nota de presentación Denise Paulme, es la versión estenográfica de los cursos de Mauss de 1926 a 1939. El texto definitivo no ha sido, claro está, revisado por el autor. Aunque, cuando ya pensaba en publicarlo en un futuro, se extendía un poco más cada curso en un tema: tecnología y estética, 1935-36; fenómenos jurídicos, 1936-37; religión, 1937-38.

<sup>28</sup> Mauss, *Sociologie et anthropologie*, p. 274. Lo de la Introducción de Lévi-Strauss está en las pp. XXVI-XXVII. La cita siguiente en el texto, de Mauss, en p. 276.

<sup>29</sup> J. Boutet, 1995, p. 14. La autora presenta un magnífico texto conjunto, resultado del trabajo común de ergónomos, sociólogos, médicos, lingüistas... sobre *Las palabras en el trabajo*. Valga citar aquí, y para los economistas y sociólogos, tan lejanos en España, la cercanía más conseguida en Francia, al contrario, por continuos trabajos abiertos en esta misma dirección. El último de los cuales, el editado por Sabine Erbès-Seguín, 1995.

<sup>30</sup> A. Borzeix, 1995, «La parole en Sociologie du travail», pp. 229 y 225.

<sup>31</sup> J. Boutet, 1995, p. 13.

<sup>32</sup> Un empeño semejante presidió el esfuerzo de reflexión sobre la noción misma de trabajo que emprendió Michel Freyssenet en 1992, parte del cual ha visto la luz en francés recientemente en el número «Hors Série», 1994, de *Sociologie du Travail*, presentado por Michel Freyssenet, junto a Pierre Desmarez, «Les énigmes du travail». Ahí escriben una lingüista, un antropólogo, un economista, un ingeniero, un sociólogo, un experto en gestión... El texto de Freyssenet, está publicado en español: 1994.

<sup>33</sup> Se reproduce, completa, en *MIRE Info*, n. 35, junio 1995, pp. 65-69.

<sup>34</sup> El grupo «central» estaba compuesto de un (o una) economista, médico, ergónomo, sociólogo-historiador, psicopatólogo-ergónomo; historiadora, jurista, y cuatro sociólogos; de ellos uno, además profesor. Junto a ellos, asistían y dirigían un pequeño equipo de trabajo de la MIRE. Por otro lado participaron en sesiones especialmente convocadas *ad hoc*, dos historiadores, una ergónoma, un médico del trabajo, varios economistas, dos sociólogos y un jurista.

El conjunto del trabajo de las sesiones, resumen de las intervenciones, calendario, etc., se recogen en un texto editado por Isabelle Billiard, 1995, *Identités...*

<sup>35</sup> Alfred Marshall era uno de aquellos cuatro jinetes de *La estructura de la acción social* de Talcott Parsons (1949); un «escritor europeo». Y nadie nos ha explicado quién ni cómo lo descabalgó de esa posición de clásico de la sociología.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMO, Laís: «XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología: 'Trabajo y trabajadores, de la fábrica a la informalidad'», en *Sociología del Trabajo*, nueva época, Madrid, n.º 28, otoño 1996, pp. 151-155.
- ALTHABE, Gérard: «Vers une ethnologie du présent», en Althabe, Fabre y Lenclud, 1992, pp. 247-257.
- ALTHABE, Gérard; FABRE, Daniel; LENCLUD, Gérard (ed.): *Vers une ethnologie du présent*, París, Maison des Sciences de l'Homme-Ethnologie de la France, Cahier 7, 1992, 259 p.
- BACHELARD, Gaston: *L'engagement rationaliste*, París, Presses Universitaires de France, 1972, 192 p. [Préface de Georges Canguilhem] [Hay traducción al español en Siglo XXI Editores].
- BAGNARA, Sebastiano; BROADBANT, Stefania: «Ergonomia degli artefatti cognitivi», en *Quaderni di Sociologia*, vol. 37, n. 4, pp. 105-123.
- BECATTINI, Giacomo; RULLANI, Enzo: «Sistemas productivos locales y mercado global», en *Información Comercial Española*, n.º 754, junio de 1996, pp. 11-24.
- BILLIARD, Isabelle (coord.): *Identités, santé, insertion sociale et nouvelles formes d'emploi*, París, MIRE (Mission Interministerielle Recherche-Expérimentation)-Groupe de Travail, 1995, 313 p.
- BORZEIX, Annie: «La parole en Sociologie du Travail», en J. Boutet (ed.): *Paroles au travail*, París, L'Harmattan, 1995, pp. 225-245.
- BOUVIER, Pierre: *Socio-Anthropologie du contemporain*, París, Galilée, 1995, 176 p.
- BROWN, Richard H.: *A poetic for sociology. Toward a logic of discovery for the human sciences*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, 302 p.
- BULMER, Martín: *The Chicago School of sociology. Institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1984, 285 p.
- BURAWOY, Michael: *Manufacturing consent. Changes in the labor process under monopoly capitalism*, Chicago, University of Chicago Press, 1979, 267 p. [Hay edición en castellano, Madrid, Ministerio de Trabajo y S.S., 1989: *El consentimiento en la producción*].
- BURAWOY, Michael: «The written and repressed in Gouldner's industrial sociology», en *Theory and Society*, vol. 11, n. 6, noviembre 1982, pp. 831-851 [Número monográfico, homenaje a Alvin Gouldner].
- BURAWOY, M. et alii: *Ethnography unbound: power and resistance in the modern metropolis*, Berkeley, University of California Press, 1991.
- CAPLOW, Theodore: «The dynamics of information interviewing», en *American Journal of Sociology*, vol. LXII, n.º 2, septiembre de 1956, pp. 165-171.
- CASTILLO, J.J.: *El trabajo del sociólogo*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- CASTILLO, Juan José: «A la búsqueda del trabajo perdido. Y de una sociología capaz de encontrarlo», en A. Pérez-Agote e I. Sánchez de la Yncera (eds.): *Complejidad social y teoría sociológica*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996, pp. 73-95. [Una versión mucho más desarrollada se ha publicado en *Estudios Sociológicos*, México, en 1997].

- CÁTEDRA, María (ed.): *Los españoles vistos por los antropólogos*, Madrid, Ediciones Júcar, 1991, 272 p.
- CÁTEDRA, María: «Técnicas cualitativas en la antropología urbana», en *Segundas Jornadas de Antropología de Madrid [1988]*: «Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña», Madrid, Comunidad de Madrid, 1991, pp. 81-99.
- CHANLAT, Jean-François: «Francophone organizational analysis (1950-1990): an overview», en *Organization Studies*, vol. 15, n. 1, 1994, pp. 47-80.
- CHAPOULIE, Jean Michel: «Everett C. Hughes et le développement du travail de terrain en sociologie», en *Revue Française de Sociologie*, t. XXV, 1984, pp. 582-608.
- CLOT, Yves: *Le travail sans l'homme?. Pour une psychologie des milieux de travail et de vie*, París, Éditions La Découverte, 1995, 275 p.
- DAUBER, Kenneth: «Bureaucratizing the ethnographer's magic», en *Current Anthropology*, vol. 36, n. 1, febrero 1995, pp. 75-95 [Se incluyen comentarios de distintos autores y una respuesta].
- DEJOURS, Christophe: «Comment formuler une problématique de la santé en ergonomie et en médecine du travail», en *Le Travail Humain*, tomo 58, n. 1, 1995, pp. 1-16. [Con las respuestas, en *Le Travail Humain*, n. 4, 1995, pp. 355 yss. de B. Cassous; N. Dodier; A. Laville y S. Marquis]
- DEJOURS, Christophe: *Le facteur humain*, París, PUF-Que sais-je?, 1995, 127 p.
- DÍAZ, Rodrigo; LEE, Marta: «Organizaciones socio-técnicas y procesos efímeros: una aproximación antropológica», en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, México, vol. XI, n. 40, noviembre de 1991, pp. 113-125.
- DOSSE, François: *L'empire du sens. L'humanisation des sciences humaines*, París, La Découverte, 1995, 432 p.
- DUBOIS, Pierre: «Markets en organizations and organizations in Markets», en *Work, Employment and Society*, vol. 10, n. 2, junio 1996, pp. 361-376.
- DUCASSE, Pierre: *Méthode et intuition chez Auguste Comte*, París, Alcan, 1939, 620 p.
- ERBÈS-SÉGUIN, Sabine (dir.): *L'emploi: dissonances et défis. Sociologues et économistes en débat*, París, Éditions L'Harmattan, 1995, 327 p.
- FREIRE, Paulo: *Pédagogie des opprimés*, París, Maspéro, 1974, 202 p.
- FREYSSINET, Michel: «Los enigmas del trabajo: nuevas pistas para su conceptualización», en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, n. 23-24, 1994, pp. 63-71.
- FUTUR ANTÉRIEUR: «Tous ensemble. Réflexions sur les luttes de novembre-décembre», número monográfico de *Futur Antérieur*, n. 33-34, 1996, 300 p.
- GAMST, Frederick C.(ed.): *Meanings of work. Considerations for the Twenty-First century*, Nueva York, State University of New York Press, 1995, 277 p.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes: «Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey [México]», en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, n. 38, mayo-agosto 1995, pp. 261-28.
- GOULDNER, Alvin W.: *Patterns of industrial bureaucracy*, Nueva York, The Free Press, 1967, 282 p. [Edición original, 1954].
- HUGHES, Everett Cherrington: «The sociological study of work: an editorial introduction», en *American Journal of Sociology*, vol. 57, n. 5, marzo 1952, pp. 423-426. [Monográfico: «The sociology of work»].
- HUGHES, Everett Cherrington: *Men and their work*, Londres, [etc.], The Free Press of Glencoe-Collier Macmillan, 1964 [Primera edición, 1958], 184 p.
- HUGHES, Everett C.: «Sociologists and the public» [1962]; «Professional and career problems of sociology» [1954]; y «The relation of industrial to general sociology» [1956], en *The sociological eye. Selected papers on work, self and the study of society*, Chicago y Nueva York, Aldine.Atherton, 1971, pp. 455-463; 464-472; y 524-529.
- ITANI, Alice Fushako: *Metroviarios et travail automatisé: rapport au travail dans le métropolitain de São Paulo*, París, EPHES- Thèse, 1992, 328 p.
- JUNKER, Buford H.: *Field work. An introduction to the social sciences*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1960, 209 p. [Con una introducción de Everett C. Hughes].
- KALLEBERG, Arne L.: «Sociology and economics: crossing the boundaries», en *Social Forces*, vol. 73, n. 4, junio 1995, pp. 1207-1218.
- KALAORA, Bernard; SAVOYE, Antoine: *Les inventeurs oubliés. Le Play et ses continuateurs. Aux origines des sciences sociales*, París, Champ Wallon-Collection Milieux, 1989, 293 p.
- LEITE, Marcia de Paula: «Innovación tecnológica y subjetividad obrera», en *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 19, otoño de 1993, pp. 3-26.
- LEITE, Marcia de Paula: «O futuro do trabalho. Novas tecnologias e subjetividade obrera», São Paulo, Editora Pagina Aberta, 1994, 331p.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *La pensée sauvage*, París, Plon, 1962, 395 p. [Dedicado «À la mémoire de Maurice Merleau-Ponty»] [Hay edición en español en México, Fondo de Cultura Económica].
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *L'Homme nu. Mythologiques IV*, París, Plon, 1971, 688 p.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *Paroles données*, París, Plon, 1984, 277 p.
- LÉVI-STRAUSS, Claude: *Regarder, écouter, lire*, París, Plon, 1993, 191 p.
- MAUGER, Gérard: «L'engagement sociologique», en *Critique*, n.º 579-580, agosto-septiembre 1995, pp. 675-696. [Número especial «Pierre Bourdieu»].
- MALINOWSKI, Bronislaw: *Argonauts of the Western Pacific. An account of native enterprise in the archipelagoes of Melanesian New Guinea*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1953 [Cuarta reimpresión, primera edición de 1922], 527 p. [Hay traducción al español].
- MALINOWSKI, Bronislaw: *A diary in the strict sense of the term*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1967, 315 p. [Hay traducción al castellano].
- MANHEIM, Charles: *De la condition des ouvriers dans les manufactures de l'État. (Tabacs-Alumettes)*, París, Girard et Brière, 1902, 504 p.
- MARCUS, George E.: «Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography», en *Annual Review of Anthropology*, tomo 24, 1995, pp. 95-117.
- MARSHALL, Alfred: *Principios de economía*, Madrid, Aguilar, 1963 [Cuarta edición, traducida de la octava inglesa, de 1920; primera edición, 1890].

- MAUSS, Marcel: *Manuel d'ethnographie*, París, Payot, 1947, 211 p.
- MAUSS, Marcel: *Sociologie et anthropologie*, París, PUF, 1989, LII+482 p. [Edición original de 1950, con una introducción de Claude Lévi-Strauss, pp. IX-LII][Hay traducción al español].
- MAUSS, Marcel: «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques» [1923-1924], en M. Mauss: *Sociologie et anthropologie*, París, P.U.F., 1989, pp. 145-279, Conclusion. [Hay traducción al castellano].
- MINGIONE, Enzo: «Labour market segmentation and informal work in southern Europe», en *European Journal of Urban and Regional Studies*, vol. 2, n. 2, 1995, pp. 121-143 [Europa del Sur es España, Grecia, Portugal, e Italia, del norte y del sur].
- NIETO, Raúl: «Antropología del trabajo industrial [:aproximación antropológica al conocimiento del trabajo y del mundo industrial en México]», en *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 22, otoño de 1994, pp. 29-45.
- PANAIA, Marta (comp.): *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires, Eudeba-PAITE, 1996, 413 p.
- PARSONS, Talcott: *The structure of social action. A study in social theory with special reference to a group of recent european writers*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1949 [Primera edición, 1937; traducción española, Madrid, Guadarrama, 1968].
- PASSERON, Jean-Claude: «De la pluralité théorique en sociologie. Théorie de la connaissance sociologique et théories sociologiques», en *Revue Européenne des Sciences Sociales*, t. XXXII, n. 99, 1996, pp. 71-116.
- PENEFF, Jean: «Les grandes tendances de l'usage des biographies dans la sociologie française», en *Politix*, n. 27, 1994, pp. 25-31.
- PENEFF, Jean: «Entretien biographique et rapports de classe», en *Current Sociology*, vol. 43, n. 2-3, 1995, pp. 53-59.
- PENEFF, Jean: «Les débuts de l'observation participante ou les premiers sociologues en usine», en *Sociologie du Travail*, n. 1, 1996, pp. 25-44.
- PLATT, Jennifer: «The development of the «participant observation» method in sociology: origin, myth and history», en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, vol. 19, octubre 1983, pp. 379-393.
- PLATT, Jennifer: «Cases of cases... of cases», en Ch. Ragin y H. Becker (eds.), 1992a, pp. 21-52.
- PLATT, Jennifer: «'Case study' in American methodological thought», en *Current Sociology*, vol. 40, n. 1, primavera 1992b, pp. 17-48 [Dentro de un número monográfico, «The case method in sociology», editado por Jacques Harmel].
- QUÉRÉ, Louis: «Présentation», en B. Fradin, L. Quéré y J. Widmer (eds.): *L'enquête sur les catégories. De Durkheim à Sacks*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1994, pp. 7-40.
- RABINOW, Paul: *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, Madrid, Editorial Júcar, 1990 [Prólogo a la edición española de María Cátedra, pp. 9-18.]
- RAGIN, Charles C.; BECKER, Howard S. (ed.): *What is a case?: Exploring the foundations of social inquiry*, Cambridge, C. University Press, 1992, VIII+242 p.
- REDD, Michael I.: *The sociology of organizations. Themes, perspectives and prospects*, Londres, [etc.], Harvester Wheatsheaf, 1992, 301 p.
- SAVOYE, Antoine: *Les débuts de la sociologie empirique: études socio-historiques, 1830-1930*, París, Méridiens Klincksieck, 1994, 244 p.
- TERTRE, Christian Du; SANTILLI, Giancarlo: *Automatisation et travail: utopies, réalités, débats, des années cinquante aux quatre-vingt-dix*, París, PUF, 1992, 176 páginas.
- VALDOUR, Jacques: *La méthode concrète en science sociale*, Lille-París, Giard-Rousseau, 1914, 141 p.
- WALLERSTEIN, Immanuel: *Impenser la science sociale: pour sortir du XIX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995 [1991], 318 p.
- WARNER, William Lloyd y Low, J.O.: *The social system of the modern factory. The strike: a social analysis*, Westport, Conn., Greenwood Press Publishers, 1976 [Reimpresión de la edición de 1947 en Yale University Press], 245 p.
- WHYTE., William Foote: *Street corner society. The social structure of an italian slum*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1955 [Segunda edición; la primera es de 1943], 364 p.
- WHYTE., William Foote: *Men at work*, Westport, Conn., Greenwood Press, 1974 [Reimpresión de la edición Richard D. Irwin, 1961], 588 p.
- WISNER, Alain: *Réflexions sur l'ergonomie (1962-1995)*, Toulouse, Éditions Octarès, 1995, 158 p.



## Por una sociología práctica

---

Manuel Montañés Serrano

---

### A modo de introducción

**S**i al afirmar, tras asistir al pase de una película, que hemos visto a tal o cual actor o actriz alguien nos advierte que en realidad lo percibido no ha sido más que la imagen de unos personajes proyectada en la pantalla –recordemos que el cine consiste en pasar un número de fotogramas a una velocidad determinada–, no tendremos más remedio que rendirnos ante la evidencia, pues los personajes de nuestras películas nunca tendrán la facultad del protagonista de *La rosa púrpura de El Cairo* para salir de la pantalla. Si embargo, si esa misma precisión se intenta trasladar sobre la percepción de la realidad circundante, nos encontraremos con una fuerte resistencia para que ambas situaciones sean equiparadas entre sí. Difícilmente admitimos una entidad mediadora entre lo observado y nuestra observación. Olvidamos que nuestra observación esta determinada por nuestro singular sistema óptico. Olvidamos que si tuviéramos otro sistema fisiológico de visión, el mundo percibido sería apreciablemente diferente. No obstante, siempre podemos sostener que es irrelevante tal precisión, dado que del mismo modo que sin la participación de los actores reales de carne y hueso la película no sería posible, también podemos decir que, como apunta Enrique Luque Baena, «nuestras percepciones del mundo corresponden a algún grado de realidad. Algún grado de isomorfismo se da, después de todo, entre la experiencia del mundo y su realidad. De otro modo, hubiera sido imposible la adaptación de los organismos a su medio ambiente: todos hubieran desaparecido» (1985: 76).

Si admitimos éste razonamiento, movernos en la realidad o en la realidad percibida a efectos prácticos carecería de importancia. Desde una concepción idealista, la realidad percibida no sería la cosa en sí (el noúmeno kantiano), pero no por ello todo lo percibido obligatoriamente tendría que ser siempre apariencia engañosa. La realidad percibida, siguiendo la filosofía idealista, sería el fenómeno kantiano, el cual presenta propiedades que son de la cosa en sí y es objeto de experiencia. Como apunta Miguel Beltrán, «la eventual discrepancia no se da entre dos cosas (la apariencia y la realidad), sino entre una cosa (la realidad) y su apariencia, su modo de manifestarse» (1985: 11 y 12). Como en el mito de la caverna de Platón, la realidad percibida